

TREINTA AÑOS DE LA ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA¹

Las “XV Jornadas de Investigación en Historia Económica” (7 y 8 de diciembre de 2022), cerraron con una mesa especial, en la que se celebró el trigésimo aniversario de la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE). En ella, participaron la Prof. Silvana Maubrigades (Presidenta de AUDHE), el Prof. Luis Bértola y la Prof. María Inés Moraes (ambos socios fundadores de AUDHE) y el Prof. Henry Willebald. También formó parte del panel el Prof. Svante Prado (Universidad Gotemburgo), quien acercó una reflexión sobre el desarrollo de la disciplina en Suecia y planteó algunos desafíos para América Latina.

La primera intervención correspondió a Luis Bértola, quien recordó el papel del Prof. Raúl Jacob en la formación de una Asociación capaz de nuclear investigadoras e investigadores de diferentes orientaciones disciplinarias, que desempeñaran su labor académica en temas de Historia Económica. También destacó el rol que tuvo, en aquel momento, la integración de profesionales en las etapas iniciales de su carrera. Del camino recorrido desde entonces, Bértola subrayó la creciente profesionalización e internacionalización de AUDHE. En cuanto al primer punto, señaló que, en la actualidad, la Asociación cuenta con 15 doctores en Historia Económica y/o ciencias sociales aledañas y con un número aún mayor de estudiantes de maestría y candidatos a doctores. En relación al segundo, la Asociación tiene una presencia relevante en eventos académicos de carácter regional e internacional, siendo especialmente valorada la sostenida participación del colectivo uruguayo en estos ámbitos.

Entre los desafíos actuales y futuros, el Profesor reflexionó sobre la necesidad de un mayor acercamiento de la Historia Económica a otras disciplinas científicas, especialmente “la necesidad de tender puentes” con las ciencias históricas y recuperar la participación de los historiadores en la Asociación. Este desafío conecta con la proporción decreciente de estudiantes con formación de grado en Historia entre los actuales estudiantes de la Maestría en Historia Económica. Bértola culminó celebrando el nacimiento, el crecimiento, el presente auspicioso de la Asociación y su futuro. En este sentido, resaltó la importancia de continuar el compromiso con la presencia de la organización en eventos académicos internacionales, desafío intenso y ambicioso en el horizonte cercano.

A continuación, María Inés Moraes refirió a la alegría y orgullo por el recorrido de los treinta años de la Asociación y por la realización de sus miembros a nivel internacional, hecho que se refleja en que se ha conformado una delegación “reconocible” para colegas de otras latitudes. Acompañando el recuerdo de Bértola, también tuvo palabras para quienes en el pasado “araron el surco” que llevó a conformar la Asociación, como Raúl Jacob, Magdalena Bertino y Julio Millot. La propuesta de Moraes fue reflexionar sobre el futuro de la disciplina en Uruguay, pensando en cómo querría que fueran las generaciones de historiadores económicos en los próximos treinta años.

Para empezar, citó a Cioni, Federico y Vasta (2021)², que ubican a la Historia Económica en el marco de dos revoluciones: la primera, una “revolución cliométrica”, que apartó a la disciplina de su raíz clásica y la puso en contacto con la teoría y los métodos de la economía. La segunda, más reciente, es la de los estudios de persistencia. En ella, una nueva generación de economistas, trabajando con las técnicas propias de esa ciencia social, buscan establecer causalidades entre eventos, de modo de entender la incidencia de los fenómenos pasados en el presente.

Moraes señala que, en América Latina, nos integramos a la primera revolución, aunque en forma más tardía que otras regiones. La acompañamos, incluso con matices en términos teóricos y en el abordaje empírico (con “menor sacralización” de las herramientas de análisis neoclásicas). Ahora, la producción académica regional parecería haber virado a la segunda revolución y se pregunta si esto sucederá en Uruguay. En cualquier caso, para Moraes, lo relevante es que los académicos que practiquen la disciplina en el futuro mantengan como sello intelectual la motivación por aprender y leer, con naturalidad, una disciplina nueva, probablemente diferente a la de su formación de base y que lo

¹ Reseña elaborada por Cecilia Lara (PHES-FCS), macecilia.lara@cienciassociales.edu.uy, y Camilo Martínez (PHES-FCS), camilo.martinez@cienciassociales.edu.uy

² Véase Cioni, M., Federico, G. y Vasta, M. (2021), “The two revolutions in economic history”, in Bisin, A. y Federico, G. (eds), *The Handbook of historical economics*, Elsevier Academic Press, pp. 17-40.

hagan sin quedar atrapados en el “monismo” disciplinar que impone la Economía. Esto implica que los historiadores económicos del futuro procuren aprender teoría social, no sólo económica. Que manejen las ideas sobre el capitalismo de Marx y Weber con la misma solvencia y que puedan reconocer que los aportes de Bourdieu son útiles para entender las decisiones del agente económico, la estratificación social o el poder. Que puedan entender Filosofía, para así leer mejor a Adam Smith; que conozcan sobre teoría social feminista. Que sean académicos que, con solvencia y apertura intelectual, estudien artículos de revistas de Economía, pero también de otras ciencias sociales; que estén entrenados para leer libros y no sólo artículos, que puedan leer Historia.

En relación a la agenda, Moraes señaló que estamos llamados a seguir estudiando los sistemas económicos del pasado: sus patrones e innovaciones. Aquí, enfatizó la relevancia de analizar marcos temporales que incluyan el largo plazo, pero también el mediano y el corto plazo. Estos últimos permiten una mayor profundidad en el análisis, por sobre la identificación de “hechos estilizados”. A modo de síntesis, concluyó que, con referencias teóricas más diversas, pero manteniendo, al mismo tiempo, la solvencia técnica que la Economía nos enseña, tendremos una agenda de investigación renovada, que no se limite ni a la vieja cliometría, ni a los estudios de persistencia y que permita dar respuesta a temas relevantes para nuestra región.

La siguiente exposición estuvo a cargo de Henry Willebald quien, además de celebrar el aniversario de AUDHE, destacó la importancia de este tipo de instancia para retomar reflexiones sobre el objeto y al método de la Historia Económica. Para ello, Willebald destacó la utilidad de trabajos como el de Bisin y Federico (2021)³, que analizan la transición de la Historia Económica tradicional –asociada a las exposiciones narrativas y cualitativas- a la cliometría o de Diebolt y Haupert (2022),⁴ que presentan la relevancia de la cooperación entre la Historia y la Economía para los diferentes abordajes disciplinares. Willebald sostuvo que, en Uruguay, aún existe un camino por recorrer en términos de esta fusión, aunque en ese camino debería acentuarse la importancia de la interdisciplina en la construcción de conocimiento. Recalcó, también, que la identidad de nuestro campo profesional es un aspecto especialmente valorado por otras ramas de las ciencias sociales, aspecto que brinda validación académica en el ámbito intelectual nacional.

Willebald apuntó a la relevancia de integrar a las prácticas disciplinares locales, la historia del pensamiento económico. A diferencia de otros colectivos internacionales, en el caso de Uruguay (sin dejar de mencionar excepciones), se trata de un campo que no se ha integrado fuertemente en la comunidad y, en el futuro, podría conformar una masa crítica valiosa para reflexionar sobre marcos teóricos y problemas abordados.

Los últimos desafíos destacados por Willebald refirieron a la metodología y al rol de las instituciones en la construcción de conocimiento. En el primer caso, enfatizó las dificultades existentes a la hora de elaborar diseños metodológicos rigurosos, aspecto que diferencia a la Historia Económica de otras ciencias sociales, que prestan especial atención a estos temas. Con respecto a lo institucional, señaló la relevancia de considerar las dinámicas institucionales internas de la disciplina y cómo las agendas de investigación muchas veces se vinculan estrechamente con las organizaciones que albergan los grupos de investigación. Por último, en términos internacionales, señaló que uno de los grandes desafíos de la organización refiere a la asunción de nuevos retos en la organización de eventos académicos regionales e internacionales, dado el nivel de maduración, solidez y reconocimiento de los que goza la Asociación.

A su turno, la Prof. Silvana Maubrigades destacó que el recorrido de treinta años no sólo implicaba un largo trayecto de desarrollo disciplinario, sino también de desarrollos personales y profesionales, que hacen a la labor científica y académica de sus miembros. Luego, en su rol de coordinadora de la Maestría en Historia Económica de la Universidad de la República (UdelaR), recordó los primeros pasos del programa de formación, cuando se trabajó arduamente por ganar un lugar en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Se trataba de un gran desafío, teniendo en cuenta los escasos antecedentes de la disciplina en el país. No obstante, se supo aprovechar un momento de especial

³ Véase Bisin, A., y Federico, G. (2021), “Merger or acquisition? An introduction to The Handbook of Historical Economics”, in Bisin, A. y Federico, G. (eds), *The Handbook of historical economics*, Elsevier Academic Press, pp. XV-XXXVIII.

⁴ Véase Diebolt, C. y Haupert, M. (2022), “The Role of Cliometrics in History and Economics”, *BloomsburHistory: Theory and Method*, Bloomsbury Publishing, London, 2022.

fermentación de las ciencias sociales, debido a que ellas mismas se encontraban en plena construcción institucional en Uruguay.

Desde su apertura, recordó, la Maestría ha realizado actividades ininterrumpidas, con ediciones nuevas cada tres años. Actualmente, señaló, nos encontramos transitando la novena edición. Cada una, indicó, ha reunido a más de veinticinco estudiantes, demostrando el creciente interés en el campo de estudio. Asimismo, señaló la relevancia de la paridad de género en la matrícula. En términos de formaciones, Maubrigades indicó que los estudiantes han ido cambiando su perfil con el tiempo. Al principio, la gran mayoría provenía del campo de la Historia, posteriormente fueron Economistas (con perfil heterodoxo y no convencional) y, en la actualidad, existe un público diverso, con formación en diferentes disciplinas. Entre estas últimas, se destaca la Licenciatura en Desarrollo, con la que la Historia Económica presenta diálogos profundos en el marco del resto de las formaciones en ciencias sociales del Uruguay. Maubrigades destacó el rol de las nuevas generaciones en la renovación de la agenda de investigación, sobre todo a través de las tesis de finalización del posgrado. Con ellas, se plantean nuevas preguntas y temas, que nutren de mayor apertura a la disciplina. La intervención culminó subrayando el desafío permanente que ha tomado la Historia Económica en el país, para pensar diferentes formas de nutrirse de otras formaciones y romper fronteras disciplinarias en los niveles teóricos y empíricos. Se espera, señaló, que esta sea la impronta que nos continúe distinguiendo en el futuro.

La última intervención fue realizada por el Prof. Svante Prado, que destacó dos grandes tendencias en el desarrollo actual de la disciplina: por un lado, la relevancia de la cliometría y, por otro, el carácter global de los debates. Suecia, a diferencia de América Latina, ha presentado un desarrollo académico disciplinar fuertemente arraigado en el análisis de los procesos nacionales, por sobre la perspectiva internacional. En este sentido, Prado recordó la importancia de la figura de Eli F. Heckscher, uno de los fundadores de la disciplina en su país, quien, durante la primera mitad del siglo XX, introdujo una corriente de análisis basada en la teoría económica y los datos cuantitativos. Esta postura iba a contrapelo de la práctica de los historiadores económicos, que –si bien ganaban espacio, apoyados por los recursos públicos en las universidades– tenían escaso interés en abordajes de la economía y de sus herramientas analíticas.

En este marco, en la visión de Prado, en Suecia la revolución cliométrica de 1960 y 1970, presentó un desarrollo menor. La única excepción fue el Departamento de Historia Económica de la Universidad de Lund. En esta línea, señala, la internacionalización de la producción académica sueca sucedió gradualmente, aunque se aceleró en la década de 1990. Prado destacó, que aún en 2005, el trabajo de Waldenström⁵, mostraba el bajo desempeño de los historiadores económicos suecos, señalando la falta de integración a la comunidad internacional, el predominio de grandes monografías redactadas en idioma sueco y la reticencia para utilizar herramientas y teorías económicas. Desde entonces, la situación ha cambiado drásticamente. El Profesor relató que, en la actualidad, la mayoría de los académicos de la disciplina en Suecia, escribe en inglés, que el estilo de las tesis de doctorado ha consolidado la estructura basada en artículos y que ha crecido enormemente la participación en seminarios y conferencias internacionales. En esta transformación, tuvo un rol relevante la fundación de la Sociedad Europea de Economía Histórica y su revista, *European Review of Economic History*, que planteaba como uno de sus objetivos la promoción de la cliometría en Europa.

En cuanto a la agenda de investigación, Prado señaló que, si bien continúa el interés en los grandes problemas globales, se advierte una creciente preocupación por el estudio de países menos desarrollados, en particular, africanos. Consideró que, probablemente, esta tendencia se establezca, en la medida que cada vez más estudiantes de ese continente acceden a programas de doctorado en Europa y regresan a sus países de origen para practicar la disciplina. Por último, en cuanto a América Latina, el Profesor planteó que la comunidad de Historia Económica ha realizado una gran labor de investigación, incluyendo producción en inglés y colaboraciones con investigadores de otros países. Esto ha despertado un creciente interés de colegas europeos por la región. Culminó, advirtiendo, igualmente, que la existencia de una comunidad muy amplia, que comparte el mismo idioma (rasgo diferente al de Europa) puede llevar a una cultura de repliegue. Por tanto, llamó a mantener los esfuerzos por incorporar el inglés en los debates y en las publicaciones, de modo de continuar tendiendo puentes con académicos de otras latitudes.

⁵ Véase Waldenström, D. (2005), “Is Swedish research in economic history internationally integrated?”, *Scandinavian Economic History Review*, 53:2, pp. 50-77.